



La Gaceta, Lunes, 22.IV.1995 p.5

*056550*

## Martí y Darío ante Gabriela Mistral

Escribe: Darío de la Fuente D.

Por la conveniente oferta turística es en la actualidad Cuba el nombre que ocupa la mente de los posibles viajeros que deben medirse en lo económico. Mirando desde los pies del continente, nuestra gente piensa en Estados Unidos -Miami especialmente- o en saltar el Atlántico para satisfacerse de Europa. ¿Centroamérica? ¿Las Antillas? Están fuera de las metas, algo así como desplazadas de la imaginación. Si nosotros "nos sentimos grandes" -hablo en general pero me excepciono- hay que ir a la grande, los nombres con que la "tradición cultural" nos ha marcado la mente. Esta es la que nos ha hecho desaparecer de la imaginación y el deseo de conocer estas regiones de por si cautivantes que conforman los países del Istmo y las Antillas. Quien las ha pisado y "sentido" siempre quedará con el "comillito" de volver a verlas. Costa Rica, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Dominica me dejaron ese alegre ardor del trópico que no se olvida; trópico en tierra y gente.

Por eso me asocio, con la correspondiente modestia, a lo expresado por Gabriela Mistral en un extenso articulo enviado desde Cagliari (Génova) a "La Nación" de Buenos Aires, en enero de 1930, que transcribo en la parte que corresponde a José Martí y Rubén Darío, egregios representantes de Cuba y Nicaragua, respectivamente.

Es plenamente valioso revivir esos conceptos laudatorios de la tierra y esas figuras señeras de América en lo humano. Su pensamiento, como el de Gabriela estará siempre vigente y toda intercalación estimé que sería irrespetuosa. La parte en mención dice:

"Parece que Martí haya sido el único antillano que miró hacia el Sur, trabajó para el Sur e hincó un poco de influencia en nosotros. "La Nación" dos veces tomó y guardó para sí dos grandes artesonados literarios del trópico: ambos le sirvieron a lo rey, y ella sirvió a ambos, dándose cuenta de quienes eran a lo patrón lucido: Rubén Darío y Martí. "La Nación" decidió el destino

artístico, que era un destino europeo, del nicaragüense; ella le cerró la paja y el balúco rural; le dio la apostura y un poco el justo deaplante del regenerador de la lengua que él había de volverse, y después le hizo el bien sin precio de mandarlo a Europa y de sostenerlo allí bastantes años.

Muchas veces, dando y dando vueltas a la suerte imbécil que nos hizo perder a nuestro Martí -belote de Rubén, no olvidarlo- yo he pensado en que un viaje a la Argentina le hubiese salvado para la lengua, que era su única patrona legítima. La estimación fuerte de los extranjeros le apuntara mejor el contorno de su personalidad; él se habría visto; él habría entendido que su divino encargo era de americanidad y no de enteño artillismo. Se cumpliera tal vez esa gesta de la lengua que llaman "modernismo" por obra de capitanes mellizos, uno de ellos, el que nos faltó, tenía digitales más americanas que estampar en la empresa. Posiblemente Martí cierta fuerza inocente que a Rubén como al viejo indio que era, y adobado a una Europa Vieja también, le faltaba en poco o en mucho; Martí trajo cierta legosiedad y cierta ternura, adámica una y la otra Angélica, muy felices de ver en el hábito de una raza nueva.

Todo eso pudo pasar y no pasó; Martí pudo gustosamente vestir su cuerpo en la rueda de moler boceros -y uno que otro héroe- que es la guerra; la nueda bruta nos majó esa carne de faisán del bajo, que es la más fina que haya hecho el demurgio de la América, y nos tronchó una vida que nos vino tasada como para ochenta años.

Darío se continúa con dignidad en Lugones; Rodó en alguna manera completó a Montalvo; en cuanto a Martí, él "quiere y no quiere" volver en Vasconcelos. El mexicano recibió su fuego puro, pero "el siervo" le falta, el agua cariñosa que desalera y hace que el calor no nos vuelva astilla de yesca.

"Martí salió echado de Cuba y se puso a rondar al Caribe, haciendo a la isla un verdadero cortijo de faisán o amante arrojado que no quiere irse. Vivió sucesivamente en Venezuela, en Méjico y en Centro América. Su pasión de Cuba parecía cosa de carne, Imperativo y amarra de carne que no se puede cortar. Sin perdonarle la santiña insensatez con que fue a meterse al matadero, yo suelo entenderlo en el apego mío del trópico. El trópico es como una voluntad muy fuerte que cuando coge toma, no solo en cuanto al calor, que se vuelve necesidad del hueso, sino en cuanto al alimento del ojo por el paisaje que lo nutre como un tulitán. El trópico es una aristocracia geográfica, de luz, de formas y de aire tópicos; aunque esa aristocracia aparezca llena de costumbres feos y de tristes miserias, también de tatuajes más o menos evidente de esclavitud, todo ello es política, "es decir, cosa inferior a la geografía". Se parece el trópico a las reinas gitanas que yo vi en una fiesta de las Santas Marías del Mar en la Provenza: perla sin tacha, cuerpo sin tacha; danza de retardar a las estrellas sobre el campo; y en el aire movido de la danza, la pobrecita media... Debe costar algo más lavar aquello que lavar a la gitana; la gitana tiene poca esperanza, porque se hará vieja; la tierra, emparejada con Saturno, cuenta con el tiempo. El pensamiento me lo hallaría vil Vasconcelos, pero de una consolidación grande a los que necesitan ser consolados en nuestra pena por la tierra bella de la América..."

Los conceptos vertidos en esta página corresponden a autores, siendo ellos de su exclusiva responsabilidad a excepción del Editorial.

## Martí y Darío ante Gabriela Mistral [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Martí y Darío ante Gabriela Mistral [artículo] Darío de la Fuente D.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)